

LA TRIBUNA DEL PUEBLO

Semanario dedicado al Pueblo

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

La libertad es posible, porque nosotros hombres del presente, tenemos errores, pero no crímenes que reprocharnos.

Wilers.

Se publica los domingos.—Administración, Tiburcio 10.

SE REPARTE GRATIS.

Se reciben avisos para su publicación á precios módicos.

Santoral.

Domingo 15.—*El Divino Pastor*, Santas Basilia y Anastasia mártires y san Lamberto, obispo confesor.

Lunes 16.—Santo Toribio obispo y santa Engracia virgen mártir.

Martes 17.—San Aniceto papa mártir y santa Mariana de Jesus.

Miércoles 18.—San Perfecto presbítero mártir y san Galdino obispo.

Juésves 19.—San Crescencio confesor y san Eliege obispo mártir.

Viernes 20.—Santa Inés del Monte Pulciano y san Crisóforo mártir.

Sábado 21.—*Los Gozos de María Santísima* y San Anselmo, obispo doctor.

Editorial.

NUESTRO PERIODICO.

Espectadores desconocidos, y silenciosos hasta ahora, hemos visto sucederse en torno nuestro un verdadero torrente de acontecimientos cuya apreciación nos hemos reservado. No somos ancianos, y á pesar de esto hemos encontrado cuando niños, un mundo que se sumergió en el pasado, y vivimos actualmente en otro que es absolutamente el contrario de aquel que viera nacerse nuestra cuna. Muchas cosas, muchos hombres, muchas reputaciones, han tocado ya su ocaso. Otros personajes se han presentado á su voz, y podemos decir que los co-

nocemos desde su aurora, y ese conocimiento ha dejado tan solo en nuestra alma, una triste decepción.

Mas existe en nosotros una profunda simpatía. Colocados por la Providencia cerca de la desgracia, tuvimos ocasión de ver el sufrimiento; y mientras lejanos ecos traían á nuestro oído los hurraes del vencedor y los himnos de la victoria, pasamos largas horas procurando aliviar la prisión del vencido, enjugar su sangre y sus lágrimas, y mezclar algunas gotas de miel al amargo cáliz de su existencia. Una gran verdad experimental hemos aprendido en la escuela del dolor: "El individuo vence alguna vez, el Pueblo es vencido siempre."

Seducidos por sus sufrimientos, nos hemos procurado colocar cerca de él. Nuestra pluma todavía intacta, no ha querido nunca incensar á los poderosos: la atmósfera de los palacios nos asfixia. Jamas hemos tocado á ninguna puerta aunque supiéramos que estaba pronta á abrirse. Nunca hemos deseado ser oídos de ninguno. Por la primera vez lo solicitamos, pero con la confianza de alcanzarlo. Creemos que en las misteriosas leyes que rigen la simpatía, existe una por la cual no puede haberla, por regla general, en un ser, sin que sea correspondida por el que es su objeto. Si tanta simpatía nos inspira el pueblo, nos lisonjearnos de que esto nos corresponderá.

Por esto en medio de él elevamos nuestra tribuna, no para dirigirle el lenguaje de las pasiones, sino el del convencimiento. Nosotros abrigamos fervientes nuestras ideas, y las expresaremos francamente. Nos enorgullecamos al decirlo: no tenemos ni la hipocresía del mal ni la del bien. La primera consiste en abrigar